

Una visita ilustre

Con una completísima trayectoria literaria desarrollada en España, después de 25 años regresó a Chile Roberto Bolaño. Poeta y novelista de renombre —que lo hizo merecedor del Premio Herralde de literatura—, conversó con *Ercilla* sobre su trabajo y curioso reencuentro con su país.



El escritor vino a Chile con su esposa, Carolina, y su hijo Lautaro, ambos españoles. Su abuela, María Olga —que vive en el país—, estuvo permanentemente a su lado.

acá, seguramente no hubiese pensado mucho en crear. No habría podido encerrarme en una torre de marfil a escribir, como sí lo he hecho en el resto del mundo.

¿Le gustan los temas contingentes?

—La contingencia en la literatura es el aire. Creo que sin cuentos que contar, no hay aire para respirar. Pero supongo que te refieres a un sentido político. La verdad es que no creo para nada en un dirigismo político de mi literatura. Uno de los problemas que en un momento tuve, fue precisamente por eso. Jamás he pactado o voy a aceptar directrices de nadie. La derecha nunca se ha molestado, pero sí la izquierda se tomó el trabajo de decirme qué debía hacer... y ahí se acabó la relación. En ese sentido soy totalmente independiente. Uno de los problemas de la cultura de izquierda es la literatura contingente, que sólo ha producido malas obras.

¿Cómo definiría su carrera?

—Es muy difícil decirlo, y me arriesgo a darte una respuesta que seguramente será la equivocada. Trato de desarrollar una escritura pensada al máximo, que vaya sin ningún problema a algunos límites y, al mismo tiempo, que sea humorística, en donde la atención y el sentido del humor vayan juntos. Si te digo que trato de escribir una literatura de los libres, te mentiría.

¿Es verdad que su literatura es legible pero nada de fácil?

—Así lo creo. Es que hay varias lecturas, y hay todo un juego metaliterario. Y un lector ideal, si es que puedo pretender tenerlo —aunque no lo hago—, es el que maneja referencias culturales.

¿Qué significa para usted el Premio Herralde?

—Es una gran satisfacción, no por ser el tercer latinoamericano en recibirlo, sino porque es uno de los pocos premios grandes que quedan en España, y que básicamente se dirige a lo literario, con criterios que excluyen la actitud publicitaria del autor. ■

✗ *Marcela Acuña*

¿Pensó alguna vez que su retorno a Chile tardaría 25 años?

—No lo pensé. Al principio uno cree que se va por un período corto, pero con el sólo hecho de estar en otro sitio empiezan a aparecer otras cosas. Nunca he creído en eso de estar en un lugar pensando en otro. Siempre he amado y disfrutado donde he estado, nunca he extrañado los lugares que

he dejado; uno extraña a la gente. Además, este lugar no era para extrañarlo en el 73.

Para algunos artistas, trabajar bajo censura es casi una fuente de inspiración. ¿Cuál es su caso?

—Lihn tiene unas palabras acerca de la censura que dicen algo como: "Del propio espacio que la censura te provee, tienes que esforzarte más". Yo, si me hubiera quedado

Una llamada telefónica bastó para poner fin a 25 años de ausencia que separaban a Roberto Bolaño de Chile. Ni el temor a los aviones le hizo rechazar la posibilidad de este reencuentro, cargado de actividades y demostraciones de aprecio, especialmente de jóvenes promesas de las letras. El autor, pese a haber partido en 1974 por razones ideológicas, se niega a perder su independencia literaria. "No creo en dirigismos políticos... Una vez la izquierda se tomó el trabajo de decirme qué tenía que hacer, y ahí se acabó la relación", señaló a *Ercilla*.

Durante su visita, presentó su más reciente novela —*La pista de hielo*—, un *thriller* policial en el que uno de los protagonistas es precisamente un chileno. Entre las obras de Bolaño destacan *La literatura nazi*, *Estrella distante* y *Llamadas telefónicas*. Esta última lo hizo merecedor del Premio Herralde, uno de los reconocimientos más importantes de España, que además lo transformó en el tercer latinoamericano en recibirlo.



Jorge Peralt